

# MARTÍ NO DEBIÓ DE MORIR... Y JUÁREZ TAMPOCO

*¡Quién tuviera la ocasión  
como en este cuadro pillo,  
de dibujar un danzón  
voluptuoso y retozón / en el aria de  
un ladrillo!*

**Carlos Véjar Pérez-Rubio**

**Los** inicios del danzón en Cuba, a partir del sincretismo de la contradanza y la danza europea con los ritmos afrocubanos, se sitúan entre los años de 1868-1878, pero fue el músico matancero Miguel Faílde y Pérez quien lo dio a conocer primero, al estrenar el 1 de enero de 1879 “Las Alturas de Simpson” en El Liceo de la ciudad de Matanzas, ya con la forma y el estilo para que lo bailara todo el mundo.<sup>1</sup> Desde entonces el danzón se va desarrollando en la Isla, interpretado por orquestas típicas, como las de Juan de Dios Alfonso, Raymundo y Pablo Valenzuela Enrique Peña y Félix González, además de la de Miguel Faílde. A Veracruz llegará a fines de la década de 1890, época en que llegaron muchos cubanos al puerto al consumarse la independencia de Cuba, encontrando un ambiente cálido, fraterno y mucha afinidad en el carácter.

Este género musical llega a identificarse tanto con el pueblo veracruzano que es adoptado prácticamente como algo propio, fin al cual sirven las orquestas provenientes de la Isla que llegan al puerto y se instalan allí algún tiempo, antes de seguir su camino a la ciudad de México. “Los salones de baile a extramuros —dice el cronista Paco Píldora— abrieron sus puertas a los primeros grupos orquestales: Sonsorico, Pepe Nava, Chiquitín Pastrana, Juan Cumba y Joseíto Gueltiflor, quienes hicieron tronar los cueros en los danzones instrumentales para toda orquesta que llegaba de La Habana”.<sup>2</sup> En el estado de Yucatán, Mérida particularmente, en donde soplan aires liberales e incluso socialistas en el inicio de los años veinte, impulsados por los gobiernos de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, el danzón también será asimilado por las tradiciones musicales de la región. Los efectos del sincretismo son asombrosos. Por ejemplo, el danzón *Martí* se convertirá en México en el celeberrimo *Juárez*, con su estribillo *Juárez* (en vez de Martí), *no debió*



*de morir, ay, de morir... Y El cadete constitucional* habrá de provocar también encendidas polémicas acerca de su origen, entonadas por mojitos, daiquiris y cuba libres. Además de las bandas y orquestas —las “danzoneras”— que amenizaban los bailes y festejos, el fonógrafo, el disco y la consola fueron elementos divulgadores de primera importancia, como lo serán también poco después la radio y el cinematógrafo. Para la segunda década del siglo XX se había consolidado ya incluso el danzón de factura mexicana, con clara influencia cubana, una de cuyas primeras creaciones había sido *Danzones veracruzanos*, de Esteban Guerrero, que data de 1906.

Un fenómeno social interesante se gestaba: la universalidad clasista del género, que para los años 30 lo mismo se enseñoreaba ya de los aristócratas bailes del Casino Español, el Casino Veracruzano y La Lonja Mercantil del puerto jarocho, en los que alternaba con los otros ritmos de moda —tango, samba, rumba, conga, tap, fox trot...—, que de las fiestas populares organizadas en los patios proletarios de la ciudad de tablas, el Tres de Mayo por ejemplo, según Paco Píldora: *Patío de alegres rumbatas / donde se bailó el danzón, / con finura y precisión / con arrogantes mulatas*.<sup>3</sup> O en aquellos otros patios ubicados por el rumbo del callejón del Alambique, el Trinquete y el Mondonguero, en donde tocaba Acerina y su danzonera. O en la plazuela de la esquina de Arista, en donde confluyen los callejones de Nacozari y de la Lagunilla y se levanta la estatua del inmortal cantante cubano

<sup>1</sup> Jesús Flores y Escalante, *Salón México*, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, A. C., México, 1993, p. 1.

<sup>2</sup> Francisco Rivera Ávila, “Paco Píldora”, *Algo sobre el danzón*, H. Ayuntamiento de Veracruz 1992-1994.

<sup>3</sup> Francisco Rivera Ávila, “Paco Píldora”, *Veracruz en la historia y en la cumbancha. Poemas jarochos*, 2ª. Edición, H. Ayuntamiento de Veracruz, 1992-1994, p. 104.

Beny Moré. O en los mismos Portales de Lerdo de la Plaza de Armas, en donde todo pasa y pasan todos.

Consejo Valiente Robert, quien salió de Veracruz en 1925 para trabajar en el Salón México de la capital, confiesa que, en efecto, el danzón es un baile rítmico, cadencioso, que se hizo originalmente en Cuba para el populacho y se bailaba en los solares de los barrios marginales de La Habana, como Belén, Jesús María y San Isidro, pero que tiene esa cosa poética, romántica y alegre que todo ser humano necesita, principalmente cuando se es oriundo de países tropicales, lo cual lo vuelve clásico. Algunos nombres célebres: Severiano Pacheco, Alberto Gómez *Albertico*, Tiburcio Hernández *Babuco*, *Acerina*, Tomás Ponce Reyes, Hortensia Palacios... *Mocambo*, *Linda jarocho*, *Mi lindo Veracruz*, *Nereidas*, *Juárez* (*Martí* originalmente, en Cuba), *Almendra*, *Salón México*, *La Virgen de Regla*, *Mérida Carnaval*...<sup>4</sup> En 1925 Esteban Quevedo escribió el danzón porteño *Sólo Veracruz es Bello*. Y en los años cincuenta, la orquesta de Moscovita y sus guajiros popularizarán el danzón *La tres veces heroica*, una carta más de identidad jarocho, ampliamente difundida.



Y enseguida del danzón, llegó de la otra orilla del mar el son cubano. En marzo de 1928, el Son Cuba de Marianao pisó tierras veracruzanas por primera vez, para actuar en el teatro Variedades. Los ocho integrantes del conjunto serán los maestros de los primeros soneros mexicanos, que se reproducirán después creando agrupaciones musicales de gran tradición, como Pedro Domínguez Moscovita, José Macías El Tapatío y Luis Iturriaga, entre otros. Por ese entonces, en Veracruz se conocían los sones de moda en la Isla a través de los discos de 78 revoluciones del Sexteto Nacional, del

<sup>4</sup> Gonzalo Martré, *Rumberos de ayer. Músicos cubanos en México 1930 a 1950*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1997, p. 16.

<sup>5</sup> Anselmo Mancisidor Ortiz, *Jarochilandia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, segunda edición, 2007, p. 269.

Sexteto Habanero y del Trío Matamoros, que traían consigo los marineros de los barcos y eran acogidos entusiastamente por la juventud del puerto, sobre todo por aquella que habitaba en los barrios marginales de extramuros, como la Huaca y Caballo Muerto. Y con el son venían también la conga, la rumba, el guaguancó y todos esos ritmos calientes afrocubanos que hacían el delirio de las parejas en los patios de vecindad e irrumpían poco a poco en los salones de baile de la burguesía porteña... *Son de la loma*, *Olvido*, *Lágrimas negras*, *Santa Bárbara*, *Maruja*, *Oye mi Conga*, *La China en la rumba*, *Soy maraquero*...

Cuentan que por ese tiempo la gente solía sentarse a tomar un helado o un raspado en las bancas del parque Zamora mientras oía los cantos de trovadores como José Ramírez, apodado *El Argentino*, o los hermanos Peregrino, Manuel y Toña, que se haría célebre poco después como Toña *La Negra* y habitaba por ese entonces con su familia en el Patio Tanitos de La Huaca. Por las calles del puerto jarocho deambulaba también la figura familiar de Tanislaio –*Tanis*–, un viejo negro cambujo, con su sombrero de paja hundido hasta las orejas, interpretando con un largo tubo galvanizado diversas melodías, reminiscencias de cantos de la manigua, importados del África.<sup>5</sup> El auge de la música tropical comenzaba a sentirse, y no sólo el café de la Merced y los portales de Lerdo, sino todos los bares, cantinas y salones del puerto la acogían con entusiasmo, lo mismo que algunas residencias de la gente bien, que superaba poco a poco los prejuicios sociales y culturales establecidos.

El tiempo pasa. Domingo al atardecer en la Plaza de Armas del Puerto de Veracruz. Año 2011. Los Portales de Lerdo, animados como siempre. La Orquesta de la Marina, instalada al frente del Palacio Municipal, acomete los primeros compases. Los músicos, impecables en sus uniformes blancos, se concentran en lo suyo. *Juárez, no debió de morir, ay, de morir*... Primer tiempo. Las parejas se abrazan en silencio, se contemplan e inician los pausados movimientos. La multitud los circunda y los admira. El sol vespertino los abraza. Segundo tiempo: el intervalo. Las damas, inmóviles, se abanicán; los caballeros se enjugan el sudor con el pañuelo. Tercer tiempo: aceleración. Se enlazan nuevamente, giran, avanzan, sonríen. El rito se cumple. *Martí, no debió de morir, ay de morir*... ❏

**Carlos Véjar Pérez-Rubio** (Ciudad de México, 1943). Arquitecto, maestro en Historia del Arte y doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Fundador y director general de *Archipiélago*. *Revista Cultural de Nuestra América* y delegado de la Unión Latina en México. Entre sus libros, cabe mencionar: *OANIS. Crónicas y relatos de la arquitectura y la ciudad* (1992); *Y el perro ladra y la luna enfriá*. *Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza* (1994); *Plaza Cuicuilco y otros cuentos de variada intención* (2001, segunda edición 2010); *Utopía de cristal* (2003); *La espiral del sincretismo* (2007); *Globalización, comunicación e integración latinoamericana* (Coordinador y coautor, 2006); y *El exilio latinoamericano en México* (Coordinador y coautor, 2008, segunda edición 2010).

Fotografías: Joaquín Santamaría (México)